



## POLEMICA

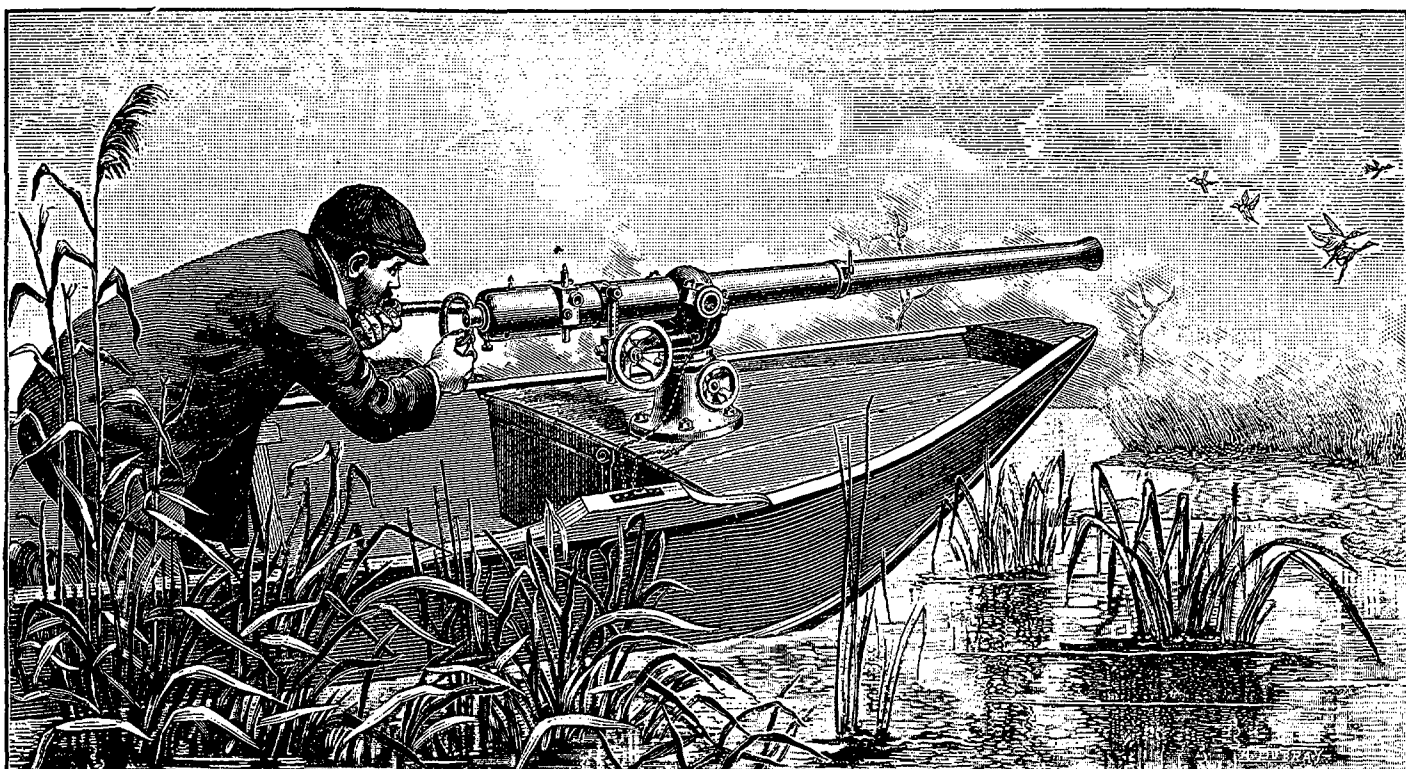
# «ENTONCES, ¿QUE HACES AQUI?». REPLICA AL PROFESOR LASO

FELIX DUQUE

Valencia

**L**n su crítica sobre el pasado Congreso de Filósofos Jóvenes, celebrado en Burgos, el profesor Laso dice reproducir el coloquio habido tras mi ponencia «Naturaleza y poder». Por desgracia, la pregunta -entre chulapona y cínica- con la que cierra la benévola atención que ha prestado, con su transcripción, al acto (y que es la misma con que abro esta réplica) no puede volverse a dirigir contra el propio cronista -aunque sí con otro sentido-, ya que *no* asistió al coloquio. ¿Qué hace el Prof. Laso, confiando en tales informantes como el Sr. Gustavo Bueno, Jr., Director-Gerente de «El Basilisco» y autor de la preguntita? (ahora púdicamente encubierto como «uno de los asisten-

tes»). Pues bien, me pareció en Burgos que el dicho inquiriente olvidaba eso de que la filosofía debe guardarse de ser edificante, como ya recordaba Hegel, y estaba empeñado en Burgos en hacerme oficial de futurólogo y «sabelotodo». Pero como Dios Padre ha ya luengo tiempo que está muerto (aunque en esas viejas ciudades nunca se sabe) me negué en redondo a hacer de profeta, recordando en cambio al Sr. Bueno que un filósofo no tiene por qué ser especialista en puntos técnicamente concretos de Ecología (y menos, *Fachidiot*), sino que una tarea más modesta -y crítica- podría ser, primero, constatar una realidad. En segundo lugar, construir modelos de comprensión para ella. Y en tercer lugar, *sobre* esa base, un proyecto *tentativo* de las posibles líneas futuras. Con



respecto al primer punto, nada se dice en la crónica de los estudios de carácter empírico en que se basa mi ponencia (aunque facilité a los oyentes parte de la bibliografía técnica empleada). En cuanto al segundo, me gustaría preguntar a Laso qué demonios tienen que ver Bunge y Alexander -y, como substrato, Nietzsche- con ¡Zubiri!. Debe tratarse de magia hermenéutica. Sólo en lo tocante al tercer punto argüí que, lógicamente, mi propuesta, relativa al futuro, era, aún, utópica. ¿Qué proyecto no lo es?. Así que, lo siento, Prof. Laso, pero yo no fui ese muñeco construido que decía aceptar contradicciones, objeciones (no *objecciones*, por favor), y que te-

mía contestar «por ser todo muy lioso». Sigo pensando que los partidos políticos, regidos de forma centralista y dogmática, reproducen el esquema decimonónico del poder como dominio. Puedo estar equivocado. Pero el modo en que se transcriben sucesos como el acaecido en el Congreso me hace ser aún más desconfiado. En fin, espero que nuestro cronista, en el futuro, tenga la elegancia de consultar a *todas* las partes interesadas, antes de dejarse seducir por fuegos fatuos. ¿Cuándo, en España -o en el Estado Español- dejará de ser el ejercicio de la filosofía un patio de vecinos, desgarrado y chillón trasto de «La Corrala» y, encima, sin música?.

# ALGUNAS MATIZACIONES AL PROFESOR DUQUE

JOSE MARIA LASO

Oviedo



a adjunta réplica del profesor Duque a nuestra reseña del XV Congreso de Filósofos Jóvenes (1)- requiere algunas matizaciones para su mejor comprensión por el lector.

Contra lo que pudiera deducirse de la réplica, por nuestra parte no había la menor predisposición adversa hacia el profesor Duque. Por el contrario, valoramos, como merece, su excelente crónica sobre las II Jornadas filosóficas de Cuenca, publicada en la revista SISTEMA (2), y su introducción a la obra de Hume (3). Quizás por ello concedimos a su ponencia -en nuestra reseña- una mayor amplitud que a muchas otras de no menor valor intrínseco. En consecuencia, es improbable que pudiera llegar a ser interpretada como un intento de subestimación de la capacidad profesional del profesor Duque.

Efectivamente, no pudimos asistir a la exposición de su ponencia, y coloquio correspondiente, por solaparse con la del profesor Georges Labica. Sin embargo, el profesor Duque prometió remitirnos el texto íntegro de la ponencia para su utilización en la elaboración de la reseña. Fue el único caso, junto con el de la ponencia de Ana Lucas y Francisco José Martínez; en el que no estuvimos presentes y, por consiguiente, no pudimos tomar directamente nuestras propias notas.

Al no remitirnos el profesor Duque su versión del coloquio, tuvimos que recurrir a otras fuentes. En ese sentido no fue Gustavo Bueno jr. nuestro único informante. Contamos con las versiones de los congresistas asturianos: Roberto García, María Victoria Hidalgo Nieto, Ana Fernández Suárez, José Manuel Hevia, Ana Isa-

bel Tamargo, etc. Todos coincidieron en la síntesis del coloquio que ofrecimos a los lectores de EL BASILISCO.

La crónica nada pudo decir de los estudios de carácter empírico a los que alude el profesor Duque, salvo, naturalmente, los incorporados al propio texto de la ponencia que Duque nos remitió con posterioridad a la realización del Congreso. Debe precisarse también que la *alusión a Zubiri no fue nuestra, sino producto del coloquio que se originó en el Consejo de Redacción de EL BASILISCO tras la lectura de la ponencia de Duque, y se refería no a la base empírica de la misma sino a su preámbulo filosófico. En ese sentido, no tiene nada que ver con Bunge o Alexander.*

Todas las versiones que hemos podido recoger coinciden en señalar que el profesor Duque admitió contradicciones entre algunos aspectos de su exposición. No entramos en el análisis de esas contradicciones. Ello le corresponde a Duque según su concepción de la misión del filósofo.

Finalmente, consideramos no pertinente su mención de los partidos políticos y su implícita insinuación de que tengan algo que ver con nuestra versión de lo acaecido en Burgos. Tales afirmaciones, además de lo que contienen de tópico superficial, objetivo revierten siempre en beneficio del bloque social dominante. En realidad, por nuestra parte, con nuestra crónica del XV Congreso de Filósofos Jóvenes, sólo pretendíamos ser fieles a la misión trituradora, propia de la dialéctica, que EL BASILISCO asumió desde su aparición. Desgraciadamente, todavía en los medios académicos estamos lejos de asumir con naturalidad la función filosófica de la crítica.

P.S. Resulta curioso que la minuciosidad ortográfica del profesor Duque, que le lleva a observar en nuestra crónica la errata -mecanográfica o de imprenta- de la palabra *objecciones* en que sobra una *c*, no haya sido completada con la observación de que en el mismo texto figura el término *poder* con la falta de una *r*.

(1) José María Laso Prieto, *El XV Congreso de Filósofos Jóvenes*. EL BASILISCO, núm. 3. Oviedo, Julio-Agosto 1978. Pág. 67 y sig.

(2) Félix Duque, *La filosofía en España. Nuevas respuestas a una ya vieja cuestión*. SISTEMA, núm. 19. Madrid, Julio 1977. Pág. 119 y sig.

(3) David Hume. *Tratado de la Naturaleza Humana*. Editora Nacional, Madrid, 1977, 2 vols. Traducción de Félix Duque.